



IRISH TRANSLATORS' AND INTERPRETERS' ASSOCIATION
CUMANN AISTRITHEOIRÍ AGUS ATEANGAIRÍ NA HÉIREANN

ITIA Translation Competition for Secondary School Students 2022 Calling all budding translators!

The Irish Translators' and Interpreters' Association (ITIA) was set up in 1986 and is the only professional association in Ireland representing the interests of practising translators and interpreters.

Given the success of the translation competition over the past six years, the ITIA is once again organising this competition for secondary school students in Ireland.

Please see page 2 below for the Spanish text which is an excerpt from *Memoria de Unos Ojos Pintados* by Luís Llach

A prize of €100 and a certificate will be awarded for the best translation from Spanish into English.

The deadline for receipt of translations is:

5 pm, Wednesday, 4 May 2022

Please read the following carefully:

- Completed translations are to be sent **as a PDF attachment** only to: competition@translatorsassociation.ie
- Please include your **name, the name of your school and your school year in your email** when submitting your translation.
- While students are encouraged to do online research and to use dictionaries, the use of a machine translation system such as Google Translate to actually translate the text is not permitted.
- Previous winners may only enter for a language combination for which they have not won a prize.
- Please note: the competition is not open to the families of members of the Association.
- Winners will be announced in September 2022 and, depending on the situation with the COVID pandemic, we hope to be able to hold the prize-giving ceremony once again in Dublin.
- Please address all queries to: competition@translatorsassociation.ie

.../2



IRISH TRANSLATORS' AND INTERPRETERS' ASSOCIATION
CUMANN AISTRITHEOIRÍ AGUS ATEANGAIRÍ NA HÉIREANN

Excerpt from Memoria de Unos Ojos Pintados by Luís Llach

Así pues, no le extrañará si le digo que nací en la calle del Mar, en el número 6, en un segundo piso pequeño, pobre y recalentado. Como casi todos los jóvenes de ese entorno, mi padre fue un marinero que se enrolaba en cualquiera de los muchos barcos que iban y venían. Todavía adolescente, ya le seducía la capciosa libertad que le ofrecía el mar, el sentimiento de que hacía y deshacía según le viniese en gana y más le conviniera. “Mal pagados pero con el mundo en el los bolsillos”, como decía él. Quizá sólo sea un espejismo, y sin embargo es algo que desde siempre ha atraído a los hombres algo peculiares hasta los viejos puertos de todo el mundo.

Josep Massagué i Fita hizo su primer viaje cuando apenas tenía catorce años. Eran tiempos en que los niños, ya adolescentes, tenían que buscarse la vida, y a fe que él sabía dónde buscársela. Había perdido a sus padres muy joven. Por cierto, nunca supe cómo, porque en casa sencillamente no se hablaba de ello, y punto. Seguramente eso le obligó a espabilarse antes de tiempo y a aprender a flotar entre los remolinos de aquella sociedad. Con pocos años ya conocía la mayor parte de los puertos del Mediterráneo. A los veinte había hecho dos travesías oceánicas, hasta América y Asia, y ya presumía orgulloso de que sólo le quedaba zarpar hacia Australia para hacerse ciudadano del mundo. Esto último, señor director, era otro de sus obsesiones.

Mientras esperaba esa ventura, se enroló en un viejo paquebote llamado *Sirena*, que cubría como podía, y nunca mejor dicho, una ruta semanal que iba de Sóller hasta Sète, pasando por Barcelona. En aquellos tiempos, señor director, había líneas marítimas hoy impensables. El hecho es que la ciudad de Sóller siempre había mantenido relaciones con Sète, e incluso era tradición que los chicos jóvenes y ricos de Sóller prefiriesen ir a estudiar a la Universidad de Montpellier, aunque sólo fuera para llevar la contraria a los de Palma, que venían a la de Barcelona. Sea como fuere, en una de sus muchas estancias en Sète, y mientras dejaba pasar el tiempo tomándose un vaso de vino en un *bistrot* de ese bellísimo puerto, se enamoró perdidamente de una joven risueña y rubia, hija de los propietarios de la taberna, a la que pidió dos chatos de vino, tres cafés y dos cervezas sólo para mirarla de arriba abajo cuando iba y venía para servirlo con un movimiento ondulante que lo dejó hechizado.